

La respetabilidad burguesa en los espacios deportivos: la construcción del *sportman* español en el siglo XIX*

Bourgeois respectability in sports spaces: the construction of the sportman in 19th century Spain

AITOR ALAÑA

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia, C/ del Prof. Aranguren, s/n, 28040, Madrid (España).

aalana@ucm.es

ORCID: 0000-0003-2608-6220

Recibido/Received: 27/11/23. Aceptado/Accepted: 10/07/24.

Cómo citar/How to cite: ALAÑA, Aitor, “La respetabilidad burguesa en los espacios deportivos: la construcción del *sportman* español en el siglo XIX”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 44 (2024), pp. 559-587.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihmc.44.2024.559-587>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El tránsito del Antiguo Régimen al mundo contemporáneo supuso la reconfiguración de la tradicional cultura del honor de las elites. En el siglo XIX, la articulación de una sociedad de clases puso el foco en una respetabilidad que sirviese como referente cultural de urbanidad y mentalidad de las elites liberales. Sobre esta identidad burguesa en construcción pivotaron ideas y valores readaptados a la nueva concepción triunfante sobre la civildad, la masculinidad y la valía personal. Fueron múltiples los espacios de sociabilidad donde la nueva respetabilidad burguesa pudo ser negociada entre las elites que los frecuentaban. En este trabajo se analizan los espacios deportivos como ámbitos de distinción social y de construcción cultural de una nueva respetabilidad a través de la figura del *sportman* en la España del siglo XIX.

Palabras clave: respetabilidad burguesa; sociabilidad; elites; historia del deporte; historia de las masculinidades.

Abstract: The transition from the Ancient Regime to the contemporary world meant the reconfiguration of the traditional culture of the honour of the elites. In the 19th century, the articulation of a class society focused on a respectability that served as a cultural reference of urbanity and mentality of the liberal elites. Ideas and values adapted to the new triumphant conception of civility, masculinity and personal worth revolved around this bourgeois identity under construction. There were multiple spaces of sociability where the new bourgeois

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación «La respetabilidad burguesa y sus dinámicas culturales, 1830-1890» [PID2022-136358NB-I00] financiado por el Ministerio de Ciencia y del programa de Formación del Profesorado Universitario, financiado por el Ministerio de Universidades de España [FPU19/03573].

respectability could be negotiated among the elites who frequented them. This paper analyzes sports spaces as areas of social distinction and cultural construction of a new respectability through the figure of the sportman in 19th century Spain.

Keywords: bourgeois respectability; sociability; elites; history of sport; history of masculinities.

Sumario: Introducción. 1. Respetabilidad, masculinidades y deportes en el siglo XIX. 2. El *sportman* y sus espacios de sociabilidad. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX fue testigo de la reconfiguración de un código de conducta que articuló la cosmovisión de las clases acomodadas de los países europeos. Durante el siglo del liberalismo, la negociación de los nuevos valores burgueses y la construcción de un nuevo modelo de urbanidad buscaron integrar en su seno a las élites sociales del periodo. Del antiguo estamento nobiliario quedaba la vieja idea de elite que representaba la vida aristocrática canalizada a través de sus tradicionales espacios de sociabilidad. Estos espacios tuvieron que ampliarse, tanto en su continente -lugares- como en su contenido -asistentes- para dar cabida a nuevos grupos sociales que aportaron asimismo su propio capital simbólico.

El sustrato base que moldeó esta nueva respetabilidad en las clases altas fue de raigambre burguesa. Se denomina respetabilidad burguesa a la nueva identidad cultural que se materializó entre las clases altas a través de la representación de una serie de valores y códigos de conducta en negociación desde finales del siglo XVIII¹. En ese sentido, el viejo honor estamental fue dando paso a un concepto del honor asociado a un individualismo burgués y a una supuesta meritocracia que recompensaba el esfuerzo y los éxitos del hombre del siglo. De este modo, la reputación social ya no podía sustentarse sobre la base del linaje familiar o del origen social, sino que debía ser forjada a través del esfuerzo y del trabajo personal². Pero, además, exigía participar en el código de conducta que estos círculos sociales negociaron en diferentes

¹ YOUNG, Linda, *Middle-Class Culture in the Nineteenth Century: America, Australia, and Britain*, Houndmills, Palgrave, 2003; CRUZ, Jesús, *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

² ORTEGA DEL CERRO, Pablo, "Del honor a la honradez: un recorrido por el cambio de valores sociales en la España de los siglos XVIII y XIX", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 24 (2018), pp. 597-618.

espacios, pues su aceptación e integración en ellos permitía al individuo adquirir la condición de “respetable”³.

Sin embargo, esta respetabilidad no acabó por constituir un modelo hegemónico ni rígido, sino que, por el contrario, fue necesaria una continua redefinición de los cánones o ideales del prohombre liberal que la mayoría de los individuos varones buscaron representar. Resulta conveniente, por tanto, estudiar los espacios donde estas elites confluyeron y donde renegociaron su encaje en las nuevas sociedades mesocráticas, dentro de un inevitable cambio social que, si bien visto con recelo, no fue óbice para que accediesen a la condición de elite individuos de procedencia dispar, pero que compartían tanto los nuevos valores en construcción como la asistencia a diferentes espacios sociales en donde entraron en contacto⁴. Políticos, hombres de negocios, aristócratas, militares, diplomáticos, hombres de letras y burgueses -en sentido amplio- frecuentaron una serie de espacios que supusieron un punto de encuentro y de legitimación social. Los palacios de la nobleza, los clubes privados, la ópera, los teatros, los espacios artísticos o literarios, los espacios vacacionales como los balnearios, las casas de campo o la corte real fueron algunos de los lugares donde las elites estuvieron presentes⁵.

Complementarios a los anteriores, a lo largo del siglo XIX fueron surgiendo nuevos espacios que cumplieron también la función de redefinir las clases sociales llamadas a regir los neonatos estados liberales. Estos tuvieron como base la práctica deportiva como herramienta que canalizó las aspiraciones de distinción social que tenían tanto las nuevas clases en ascenso como el antiguo grupo nobiliario. Fue en estos espacios deportivos donde algunos valores que moldearon los parámetros mentales de las elites de la España liberal pudieron desarrollarse con mayor facilidad⁶. Cuestiones como la creciente preocupación por la vida equilibrada, los beneficios del ejercicio físico para la salud, la valía personal, el celo por la educación física de la

³ SÁNCHEZ, Raquel y GUILLÉN, José Antonio (coords.), *La cultura de la espada. De honor, duelos y otros lances*, Madrid, Dykinson, 2019, p. 10.

⁴ SÁNCHEZ, Raquel y SAN NARCISO, David (eds.), *Con pase y de etiqueta. Elites y sociabilidad en la España del siglo XIX*, Valencia, Universidad de Valencia, 2023.

⁵ ZOZAYA, María, “Ocio liberado. El ocio en España durante el siglo XIX”, en *El descubrimiento del Ocio*, Guipúzcoa, Diputación Foral-Museo Zumalacárregui, 2008, pp. 33-65.

⁶ La mirada al propio espacio donde se practicaban este tipo de actividades resulta fundamental en el estudio tanto de la sociabilidad que tenía lugar en ellos como de las cuestiones culturales que aquí se analizan. Sobre este tema, véase URÍA, Jorge, “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios: algunas reflexiones de método”, en *Studia Historica. Historia contemporánea*, 26 (2008), pp. 177-212.

juventud, la virilidad y hasta la reformulación de los roles intragénero -entre dos varones adultos- e intergénero -entre el hombre y la mujer- se materializaron en los espacios deportivos de una forma especial y contribuyeron a forjar una nueva imagen de elite moderna, sana y cosmopolita.

En dichos espacios también surgió, en la segunda mitad de la centuria, una nueva figura que encarnaba estos intereses: el *sportman*⁷. Aunque la traducción literal al español sería “hombre del deporte” -lo que hoy conocemos como deportista-, el vocablo anglosajón se mantuvo durante esta época, pues tanto los nuevos valores burgueses sobre la regeneración física, el higienismo y la vida saludable como la mayoría de los *sports* practicados procedían del extranjero. A esta circunstancia se le unió el escaso interés que tuvieron las elites españolas por castellanizar las palabras foráneas, absortas por un esnobismo de clase y por su cosmopolitismo europeo. El *sportman* acabó suponiendo, para un heterogéneo grupo de individuos, un epítome de la reputación social anhelada y una forma de legitimación y distinción social. La respetabilidad del *sportman* vino marcada por el éxito obtenido en el *sport* en cuestión, así como, en otros casos, por la vía del mecenazgo en el deporte, que hizo que algunos varones de la elite viesen rentable -socialmente- invertir una ingente cantidad de dinero en la promoción de eventos deportivos o en la construcción de los espacios destinados a su desarrollo.

El presente trabajo pretende abordar la construcción de la respetabilidad burguesa en España entre 1840 y 1900 a través del análisis del desarrollo del deporte moderno en este país, dentro de un enfoque sociocultural con el objetivo de observar qué tipo de valores entraron en escena cuando las elites asistían a estos exclusivos espacios e interactuaban entre sí. Dada la complejidad de análisis y perspectivas que confluyen en este objeto de estudio por lo que respecta a sus dinámicas temporales y espaciales, este trabajo se ciñe a una selección de las prácticas deportivas más representativas, como las carreras de caballos, el tiro al blanco o el uso del velocípedo. Algunos deportes se tratarán colateralmente y aquellos tradicionales o pre-modernos (anteriores a 1840), como la esgrima, la equitación o la caza no serán tratados. Cada uno de ellos merece un estudio pormenorizado al respecto, pendiente de futuras

⁷ Normalmente escrito en singular. Con el tiempo, la práctica de varios *sports* llevó a la generalización de la versión *sportsman*. En plural también coexistieron las denominaciones *sportmen* y *sportsmen*. Sobre el uso y la evolución del término, véase OLIVERA, Javier y TORREBADELLA, Xavier, “Del sport al deporte: una discusión etimológica, semántica y conceptual en la lengua castellana”, en *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 15/57 (2014), pp. 61-91.

investigaciones y, en ese sentido, este trabajo presenta una visión global de un tema escasamente explorado en España.

Para todo ello, se ha hecho uso de fuentes primarias de distinta procedencia. En primer lugar, la prensa constituye una aproximación muy interesante a la hora de analizar el desarrollo de los eventos deportivos de la época, las crónicas de sociedad en torno a los asistentes a ellos y los sucesos más relevantes que tuvieron lugar en dichos espacios. Las fuentes archivísticas suponen otro pilar fundamental para el tratamiento de este objeto de estudio. Teniendo en cuenta el papel especial que tuvo la nobleza española en el desarrollo de algunas de estas prácticas, y atendiendo a una de las familias aristócratas que más promovió el deporte en España durante esta época, se ha consultado el Archivo de la Casa Ducal de Albuquerque que alberga los fondos de los marqueses de Alcañices, pioneros de la hípica y del deporte moderno en este país. Las memorias resultan también interesantes, ya que permiten conocer los espacios a los que acudían tanto el autor como los individuos que componían su círculo social, así como los acontecimientos que tenían lugar en ellos. De igual modo, parece acertado hacer uso de fuentes literarias del momento. Como recogen diversos autores⁸, dichas fuentes son muy útiles porque reproducen valores y mentalidades característicos de una época determinada, recrean situaciones verosímiles o, incluso, deseos o miedos representativos de la sociedad de la época. En definitiva, se pretende analizar qué papel jugaron los espacios deportivos en la reconfiguración de las elites sociales durante el siglo XIX en España. Ello se inserta dentro de un modelo de respetabilidad burguesa y de una historia de las masculinidades que tienen un largo recorrido historiográfico.

1. RESPETABILIDAD, MASCULINIDADES Y DEPORTES EN EL SIGLO XIX

El estudio de las elites y del poder durante el siglo del liberalismo ha sido un tema de especial interés historiográfico. Sin embargo, una de las principales problemáticas de este objeto de estudio reside precisamente en qué parámetros o claves podemos utilizar para definir un concepto tan ambiguo como el de “poder” y para reconocer a un individuo o colectivo social dentro

⁸ TRAPERO, Maximiano, “El deporte como fenómeno cultural en la literatura española”, en *Boletín Millares Carlo*, 1 (1980), pp. 219-226; BURDIÉL, Isabel, “Lo que las novelas pueden decir a los historiadores. Notas para Manuel Pérez Ledesma”, en ÁLVAREZ, José, CRUZ, Rafael y PEYROU, Florencia (eds.), *El historiador consciente: homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 263-282.

de otro más impreciso como el de “elite”⁹. Ciertamente, podríamos incluir en ambos conceptos a las clases altas de los estados europeos de este periodo, pero más dudas se nos plantean cuando delimitamos los requisitos para pertenecer a dichos estratos y para reconocer el poder que en ellos se ejercía. Juan Pro señaló varias dimensiones que definirían a las elites liberales en el siglo XIX¹⁰. Los estudios políticos y económicos corrían el riesgo de relegar a un segundo plano a aquellos grupos sociales que no se caracterizaron, en el siglo XIX, por desempeñar los principales cargos políticos o por poseer una gran fortuna, como el caso de la vieja aristocracia de cuna. Por ello, la dimensión social debía tenerse en cuenta dentro de los prismas definitorios de las elites, de igual valor que la dimensión política y económica, ya que de ella derivaba un poder marcado por unas tentaculares redes de influencia. En el ochocientos, este poder social fue desempeñado en un amplio abanico de espacios de sociabilidad, en los cuales fue más importante ser “notable” socialmente antes que “noble”¹¹. De esta manera, el poder de las elites quedaría delimitado a través de tres vértices en función de una serie de factores políticos, económicos y sociales.

No obstante, desde las últimas décadas del siglo XX la historiografía ha venido poniendo el foco en lo “cultural” al analizar distintas cuestiones que difícilmente podían ser estudiadas a través de la historia política, económica o social que había imperado hasta los años 70. El despegue de la historia cultural vino acompasado por una creciente preocupación por cómo las sociedades del pasado entendían el mundo que les tocó vivir e interactuaban

⁹ CARASA, Pedro, “De la burguesía a las elites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual”, en *Ayer*, 42 (2001), pp. 213-237.

¹⁰ PRO, Juan, “Las élites en la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)” en *Historia Social*, 21 (1995), p. 58.

¹¹ MALCHOW, Howard, *Gentlemen capitalist: the social and political world of the victorian businessman*, Stanford, Stanford University Press, 1991; LEUWERS, Hervé, BARRIÈRE, Jean-Paul y LEFEBRE, Bernard, *Élites et sociabilité au XIX siècle*, Villeneuve d’Ascq, Publications de l’Institut de recherches historiques du Septentrion, 2011; del PRADO, Cristina, *El todo Madrid. La corte, la nobleza y sus espacios de sociabilidad en el siglo XIX*, Madrid, FUE, 2012; ZOZAYA, María, *Identidades en juego. Formas de representación social del poder de la élite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2016; ZOZAYA, María, “El papel civilizador de los casinos y círculos ibéricos de la élite. Mecanismos de construcción de la ciudadanía (1835-1936)”, en *Historia Social*, 95 (2016), pp. 123-144; GUEREÑA, Jean-Louis (ed.), *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018; FRIEDMAN, Sam y REEVES, Aaron, “From aristocratic to Ordinary: Shifting Modes of Elites Distinction”, en *American Sociological Review*, 85/2 (2020), pp. 333-350.

con él¹². Diversos estudios han demostrado que, desde un punto de vista cultural, durante el siglo XIX existieron una serie de valores y códigos de conducta que configuraron el marco mental de las clases rectoras de la época¹³. Su participación en él y sus prácticas culturales suponían una distinción social y la pertenencia a un selecto grupo al que otros individuos tenían vetado su acceso. En ese sentido, el “poder cultural” de las elites decimonónicas se moldeó sobre la base de una respetabilidad pública que suponía, asimismo, otra de las vías de reproducción del poder en las elites modernas y contemporáneas. Esta tesis, defendida por Pierre Bourdieu, abogaba por reconsiderar el estudio de las elites en clave cultural para aproximarse al conocimiento real del capital simbólico que se construyó en torno a ellas¹⁴. Desde finales del siglo XVIII, el advenimiento de una nueva sociedad de clases basada en la valía personal y en un individualismo burgués despojó a las viejas elites de una respetabilidad incuestionable, debiendo granjeársela a través de un meditado esfuerzo y trabajo personal. Por ello, la respetabilidad burguesa, aquella que representaba y reproducía el exclusivo poder cultural reservado a las clases acomodadas, fue una de las aspiraciones que los individuos de género masculino buscaron alcanzar. Ello suponía, en definitiva, no solo “hacer”-hacer política, hacer fortuna, hacer contactos sociales- sino “ser” -ser un varón respetable- para formar parte de la “elite”. El estudio cultural de las elites abre la puerta, por tanto, al análisis de una serie de valores y mentalidades que compartieron las clases elevadas de la sociedad.

Uno de los valores asociados a la nueva identidad burguesa en construcción guardó relación con las diferentes ideas en torno a las masculinidades que se fueron negociando a lo largo de la centuria. La historiografía ha llamado al siglo XIX, entre otras denominaciones -y con matizaciones-, el siglo del liberalismo, del nacionalismo o de la burguesía, pero también “el siglo de la virilidad”¹⁵ y, en definitiva, el siglo del triunfo de

¹² BURKE, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 207-230.

¹³ CRUZ, Jesús, *Gentlemen, Bourgeois and Revolutionaries: Political Change and Cultural Persistence among the Spanish Dominant Groups, 1750-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

¹⁴ BOURDIEU, Pierre, *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Polity, 1991.

¹⁵ MANGAN, James Anthony y WALVIN, James, *Manliness and Morality: Middle-Class Masculinity in Britain and America. 1800-1940*, Manchester, Manchester University Press, 1991; MOSSE, George L., *L'image de l'homme. L'invention de la virilité moderne*, Paris, Abbeville, 1997; CORBIN, Alain, COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges, *Histoire de la Virilité. Le triomphe de la virilité: Le XIX^e siècle*, Paris, Seuil, 2011.

la masculinidad moderna. Si bien la historia de las masculinidades¹⁶ introdujo el concepto de “masculinidad hegemónica”¹⁷ para referirse al ideal de masculinidad imperante en el siglo XIX, el despegue de esta línea de investigación llevó a desechar o, cuanto menos, a revisar -incluido el propio autor¹⁸- esta categorización. Actualmente, los recientes estudios al respecto hablan de “masculinidad deseable” y, en plural, de “masculinidades”, para referirse a un periodo en donde no hubo un único modelo de masculinidad perfecto, sino, más bien, una lucha entre varias formas de entenderla y una negociación colectiva sobre lo que se esperaba de un hombre en el siglo XIX¹⁹. Esta problemática se complica aún más cuando se inicia un diálogo entre masculinidades y deportes.

La historia del deporte en el siglo XIX ha tenido escaso interés historiográfico si la comparamos con la del siglo XX. Esto se debe a que, en cierta medida, fue en el novecientos cuando el deporte experimentó un notable desarrollo y popularización entre las clases medias y bajas. Las referencias historiográficas sobre la historia del deporte en el siglo XIX que aborden las cuestiones culturales sobre la respetabilidad y la masculinidad que se acaban de plantear son, todavía, menores. La historiografía británica ha puesto el foco en la interrelación que se produjo entre los ejercicios físicos, la virilidad y el nacionalismo en el siglo XIX²⁰. Para el caso húngaro se ha trabajado la

¹⁶ ARESTI, Nerea, “La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género” en *Ayer*, 117 (2020), p. 333-347.

¹⁷ CONNELL, Raweyn, *Maculinities*, Los Ángeles, University of California Press, 1995.

¹⁸ CONNELL, Raewyn y MESSERSCHMIDT, James, “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, en *Gender and Society*, 19/6 (2005), pp. 829-859.

¹⁹ NASH, Mary, *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014; ARESTI, Nerea y MARTYKÁNOVÁ, Darina, “Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea: Introducción” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 11-17; MARTYKÁNOVÁ, Darina y WALIN, Marie, *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX*, Sevilla, EUS, 2023.

²⁰ MANGAN, James Anthony, “Britain’s Chief Spiritual Export: Imperial Sports as Moral Metaphor, Political Symbol and Cultural Bond”, en MANGAN, James Anthony, *The Cultural Bond: Sport, Empire, Society*, Londres, Routledge, 1992, pp. 1-10; MANGAN, James Anthony, “Muscular, Militaristic and Manly: The British Middle-Class Hero as Moral Messenger”, en HOLT, Richard, MANGAN, James Anthony y LANFRANCHI, Pierre (eds.), *European Heroes: Myth, Identity, Sport*, Londres, Frank Cass, 1996, pp. 28-47; MANGAN, James Anthony, *The Games Ethic and Imperialism*, London, Frank Cass, 1998; MANGAN, James Anthony, “Epilogue: The History of Modern European Sport as a History of Modern European Ideas”, en MANGAN, James Anthony (ed.), *Reformers, Sport, Modernizers: Middle-Class Revolutionaries*, Londres, Frank Class, 2002, pp. 252-256.

construcción de la masculinidad en el deporte durante este periodo²¹ y, de forma colateral, dicho estudio se ha realizado en trabajos sobre la historia cultural del deporte²².

En España, la historiografía no ha sido ajena a la predilección por el mundo deportivo durante el siglo XX. El escaso interés hacia el deporte en el siglo XIX ha podido deberse al carácter elitista de su práctica, en comparación con el éxito social que tuvo durante el novecientos²³, que lleva a los historiadores a disponer para esta época de un mayor número de fuentes para su estudio. También ha podido contribuir una idea, un tanto generalizada, de que el deporte moderno comenzó a despegar a partir de 1900²⁴, no existiendo conocimiento real de la frecuente práctica, entre las clases altas, de una serie de *sports* durante la segunda mitad del siglo XIX. Las referencias específicas sobre la práctica deportiva durante el ochocientos en España se han centrado en analizar la práctica física y gimnástica en los programas educativos de la centuria²⁵, en la relación entre el ejercicio físico y el proceso nacionalizador²⁶, en la gimnasia amorosiana, y la educación física²⁷, y en el asociacionismo

²¹ HADAS, Miklós, “Gentlemen in competition: Athletics and Masculinities in nineteenth-century Hungary”, *International Journal of History of Sport*, 24 (2007), pp. 480-500.

²² VAMPLEW, Wray, MCCLELLAN, John y DYREON. Mark, *A Cultural History of Sport*. London, Bloomsbury Academic, 2021.

²³ OTERO, Luis Enrique, “Ocio y Deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de Historia contemporánea*, 25 (2003), pp. 169-198.

²⁴ BAHAMONDE, Ángel, “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”, en PUJADAS, Xavier, *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 89-123.

²⁵ FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael “Memoria y olvido de Francisco Amorós y de su modelo educativo gimnástico y moral”, en *International Journal of Sport Science*, 3/6 (2007), pp. 24-51; VICENTE-PEDRAZ, Miguel y BROZAS-POLO, María Paz, “El triunfo de la regularidad: Gimnasia higiénica contra acrobacia en la configuración física escolar en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 39/1 (2017), pp. 49-55.

²⁶ FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, “Educación física e inicios del proceso nacionalizador en las monarquías española y francesa del siglo XIX: una aproximación comparativa con el caso alemán” en *Historia contemporánea*, 54 (2017), pp. 243-275; FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, “La impronta militar en los orígenes de la gimnasia terapéutica. España y Francia, siglo XIX: una panorámica histórica e historiográfica”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7/extra 15 (2018), pp. 150-169.

²⁷ FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005; TORREBADELLA, Xavier, *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013.

deportivo y la historia social del deporte²⁸. Aunque varios de estos trabajos tienen presente algunas cuestiones que aquí se recogen, como los estudios del profesor Fernández Sirvent y, para los primeros años del siglo XX, el interesante trabajo de Jorge Uría sobre el binomio fútbol-masculinidades²⁹, todavía queda mucho por conocer sobre la historia social y cultural del deporte en España durante el siglo XIX.

El *sportman* no fue ajeno a este proceso de redefinición de la respetabilidad burguesa y de la hombría de la época. De hecho, precisamente por constituir una nueva figura vinculada al deporte moderno pudo entrar cómodamente en la lucha por su representación y en los debates sobre las distintas ideas de “lo respetable” y de “lo masculino” que tuvieron lugar. Los espacios deportivos fueron importantes en la forja de estas dos cuestiones por varios motivos: supusieron nuevos espacios de sociabilidad ligados al deporte moderno, fueron unos espacios profundamente elitistas y fueron frecuentados por ambos géneros³⁰. En ellos, los varones de la elite que practicaban estos *sports* pudieron negociar entre iguales los nuevos valores burgueses y la moderna masculinidad en definición. En este caso, el prestigio y el estatus se reforzaba no por el grupo social de pertenencia, sino por los éxitos y logros - la victoria en su máxima expresión- alcanzados en el ejercicio del deporte en cuestión.

Por su parte, los espacios deportivos estuvieron también abiertos a la presencia femenina, a diferencia de otros lugares reservados exclusivamente a los varones. Estos espacios de sociabilidad mixtos, en comparación con otros más segregados, permitieron la reformulación de los roles de género entre el hombre y la mujer, para el caso que nos ocupa, entre el hombre que practicaba el *sport* y el público femenino que lo contemplaba o incluso que lo

²⁸ RIVERO HERRAIZ, Antonio, “Los orígenes del deporte español: el desarrollo de un nuevo componente cultural urbano”, en *Kronos: revista universitaria de la actividad física y el deporte*, 3/6 (2004), pp. 29-33; CAMPILLO-ALHAMA, Concepción, GONZÁLEZ, Paula and J. Paula y MONTSERRAT-GAUCHI, Pablo, “Aproximación historiográfica a la actividad deportiva en España (s. XIX-XXI): asociacionismo, institucionalización y normalización”, en *Materiales para la Historia del Deporte*, 17 (2018), pp. 73-85; TORREBADELLA, Xavier, OLIVERA, Javier y BOU, Mireia, “Origen e institucionalización del asociacionismo gimnástico-deportivo en España en el siglo XIX (1822-1900)”, en *Apunts Educación Física y Deporte*, 119 (2015), pp. 7-54.

²⁹ URÍA, Jorge, “Imágenes de la masculinidad en el fútbol español en los años veinte”, en *Ayer*, 72 (2008), pp. 121-155.

³⁰ Estas prácticas de la elite coexistieron con algunas prácticas populares que también pueden considerarse deportivas, como las carreras o los juegos de pelota.

practicaba junto al varón³¹. Como han puesto de manifiesto diversos autores, en países mediterráneos como España, a diferencia del caso británico, la sociabilidad mixta fue vista como un signo de civilización, y el varón de la elite debía trabajar en ellos no solo el autocontrol sexual, sino también su capacidad de seducción y cortejo³² y, a la vez, sus relaciones de amistad, sin interés romántico, con las mujeres de la elite.

2. EL *SPORTMAN* Y SUS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

A partir de 1850, irrumpió en Europa una nueva corriente higienista que puso el foco en la salud y en la regeneración física como mecanismo de modernización sociocultural³³. En un periodo en el que tenían lugar continuas crisis sanitarias -como el cólera-, así como graves problemas de salubridad pública, la preocupación por la vida saludable comenzó a impregnar la mentalidad de las clases altas de la época³⁴. Un primer paso para avanzar en esa dirección fueron las reformas urbanísticas emprendidas en las principales ciudades europeas de mediados de siglo. La apuesta urbanística se materializó en la construcción de grandes avenidas, en la limpieza viaria, en la creación zonas verdes de recreo o en la extensión del alcantarillado y del alumbrado público. De igual modo, se comenzó a difundir la idea de que las actividades físicas regeneraban el cuerpo, evitaban enfermedades y contribuían a alargar la vida de los individuos. Pronto, el higienismo se convirtió en uno de los baluartes de la nueva mentalidad burguesa y en un símbolo de modernidad, distinción social y civilidad.

Los modernos *sports* como las carreras de caballo, el tiro al blanco, el velocípedo o el patinaje suponían una vía de cuidado físico personal y también

³¹ En este trabajo se analizan los deportes practicados por las elites masculinas. Las mujeres también accedieron a la práctica deportiva en la equitación, en el tiro con arco e incluso en la caza, pero esto sería objeto de otro estudio al respecto. En ocasiones, hombres y mujeres coincidieron en la práctica del mismo *sport*, como en el tenis.

³² MARTYKÁNOVÁ, Darina y WALIN, Marie, “Introducción: Poder, autoridad y relaciones entre hombres. La construcción de las masculinidades decimonónicas”, en MARTYKÁNOVÁ, y WALIN, *Ser hombre... op. cit.*, p. 17.

³³ ALCAIDE, Rafael, “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 50 (1999), pp. 32-54.

³⁴ HALEY, Bruce, *The Healthy Body and Victorian Culture*, Cambridge, Mass, 1978; OTIS, Laura, *Organic memory: History, and Body in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1994; HEGGIE, Vanessa, “Bodies, Sport and Science in the Nineteenth Century”, en *Past and present*, 231 (2016), pp. 169-200.

una forma de socialización entre iguales en los nuevos espacios urbanos de referencia. Flamantes hipódromos, centros higiénico-recreativos³⁵. Lo que hoy denominamos gimnasios-, frondosos parques y pujantes sociedades de recreo comenzaron a proliferar en las principales ciudades europeas en la segunda mitad de la centuria. Su rápida difusión se produjo gracias a los viajes y a las redes sociales que mantenían las elites europeas entre sí³⁶. Con todo, la práctica deportiva se convirtió en uno de los elementos que caracterizaron al individuo respetable, ejemplo de éxito y mérito individual y, en algunos casos, de ascenso social. A continuación, el lector hallará una selección de los espacios deportivos más importantes en España donde se practicaron los nuevos *sports*, así como los nuevos valores burgueses que se negociaron en ellos y la imagen pública que adquirió el *sportman* español en cada uno de ellos.

2. 1. La hípica: la irrupción de los hipódromos

La llegada del fenómeno de los hipódromos a España tiene que entenderse debido a la confluencia de dos hechos que abrieron la puerta a su introducción en el país. Por un lado, en 1841 se creó de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar³⁷ por una serie de Grandes de España y aristócratas de viejo cuño³⁸. En sus estatutos, se plantearon los reglamentos por los que se tenían que regir las carreras de caballos, así como la necesidad de disponer de un recinto habilitado para tal fin: el hipódromo³⁹. En segundo lugar, la influencia que tuvieron los hipódromos franceses en la nobleza española, sobre todo el de París, hizo que este colectivo demandase la

³⁵ TORREBADELLA, Xavier, RIVERO HERRAIZ, Antonio y SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl “When the Elites Began Going to the Gym: The professional and Social Spaces of the First Hygienic Gymnasiums in Madrid, 1860-1869”, en *The International Journal of the History of Sport*, 36/15-16 (2019), pp. 1347-1371.

³⁶ RIVERO HERRAIZ, Antonio y SÁNCHEZ, Raúl, “The international British influence in the Birth of Spanish Sport”, *The International Journal of the History of Sport*, 28/13 (2011), pp. 1788-1809.

³⁷ *El Corresponsal*, 4-7-1841.

³⁸ Los socios fundadores fueron el duque de Osuna (presidente), el marqués de Casa Irujo y el marqués de Castelar (vicepresidentes), el duque de Veragua (tesorero), el marqués de Santa Cruz (contador), el marqués de los Llanos (secretario), el duque de San Carlos, el marqués de Alcañices, el marqués de Perales, el marqués de Santiago, el marqués de Terranova, D. Francisco Falcó y D. Juan Segundo. Archivo Casa Ducal de Alburquerque (en adelante ACDC), Fondo Márquez Osorio, nº 148.

³⁹ *Revista económica de conocimientos útiles*, 1841.

construcción de estos espacios en las ciudades españolas más importantes⁴⁰. En Madrid, por ejemplo, en un principio las carreras de caballos tenían lugar en unos improvisados hipódromos -Ventorrillo de la Sorda y el Parador de la Luna- pero fue el hipódromo de la Casa de Campo, construido en 1842, tras la constitución de la Sociedad de Cría Caballar, el que albergó las principales carreras de caballos hasta la Restauración. En 1878, el rey Alfonso XII inauguró el famoso hipódromo de la Castellana, que vino a suplir la carencia de un gran recinto ecuestre en la capital española⁴¹. En Sevilla, la residencia oficial de los duques de Montpensier y la labor de la Sociedad de Equitación de Sevilla fomentaron en la ciudad andaluza un refinado gusto por los caballos y por las carreras, a donde acudía buena parte de la aristocracia y burguesía de los negocios. Todo ello se materializó en el hipódromo de la Tablada, terminado en 1880. En Barcelona, por su parte, el Círculo Ecuestre de Barcelona y la Sociedad Española de Cría Caballar financiaron la construcción del hipódromo de Can Tunis, inaugurado en 1883. Los hipódromos que se erigieron en otras tantas ciudades españolas a lo largo del siglo se convirtieron no solo en nuevos espacios urbanos referentes de la ciudad moderna, sino que también formaron parte de los espacios de sociabilidad de las elites españolas del momento.

El desarrollo de las carreras que tenían lugar en ellos guarda mucha similitud con las que se realizan hoy en día. Sin embargo, para el periodo y lugar estudiado hasta el momento -Madrid desde 1840 hasta 1890-, pueden definirse varias características específicas sobre las carreras de caballos en esta época. En primer lugar, si bien los asistentes al hipódromo pertenecían a grupos sociales muy dispares, tanto la participación en la carrera como la constitución del jurado fueron atribuidos casi exclusivamente a la nobleza. La aristocracia española fue el colectivo que más promovió el fomento de la hípica y las competiciones deportivas en este ámbito, y así se evidenció en los caballos que participaban en las carreras. La denominación de estos, en los anuncios y carteles informativos, venía siempre acompañada del nombre del propietario del mismo, que solía ser un aristócrata, y el jurado que velaba desde la tribuna por el correcto desarrollo de la competición también estaba formado por esta vieja elite. Desde el otro lado, un heterogéneo grupo de

⁴⁰ ORTEGA, Marie Linda, “Los nobles madrileños, de los salones y los teatros al hipódromo o cómo entrar en la carrera de la modernidad”, en SAZATORNIL, Luis y URQUÍZAR, Antonio, *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV-XIX)*, Madrid, CSIC, 2019, pp. 414-429.

⁴¹ GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio, *El hipódromo de la Castellana. Deporte, arquitectura y sociedad, 1878-1933*, Madrid, Turner, 2014.

individuos presenciaban este espectáculo, estableciéndose un vínculo con los propietarios de los caballos a través de la apuesta deportiva. Las apuestas fueron, sin duda, el elemento más innovador que trajo consigo el fenómeno del hipódromo. La victoria de un caballo reforzaba el prestigio y el estatus social de su propietario, por lo que era frecuente desde estas minorías sociales invertir una gran cantidad de dinero en los mejores caballos, cuadras, medios y *jockey* -jinete- posibles. Si bien las apuestas no ofrecían una gran rentabilidad económica y fueron siempre objeto de pequeñas inversiones vinculadas al entretenimiento lúdico, pronto provocaron una crítica social por los vicios asociados a ellas⁴², muchas veces entre las clases humildes que acudían a ver el espectáculo: “antes solo apostaban los *sportmen* entre sí; ahora apuesta todo el mundo: las señoritas solteras como las jóvenes casadas; los humildes y los poderosos; los viejos, y hasta los niños de cortos años”⁴³.

Además de la preocupación que existió por la introducción de unas prácticas nocivas que habían provocado, en ciudades como París y Londres, la ruina de familias enteras, la segregación social de los distintos espacios del hipódromo fue otro elemento importante que se tuvo en cuenta. Esta idea de diferenciación social quedó plasmada en las obras de construcción del hipódromo de la Castellana en 1877. Frente al espacio dedicado a acomodar a la comisión de jueces de las carreras, formada principalmente por aristócratas, se construyó una tribuna central para la familia real, de forma que pudiera ser vista desde todos los ángulos, flanqueada por otras dos tribunas destinadas a los altos cuerpos del Estado o a importantes personalidades públicas que pudieran ser invitadas al evento. El resto del espacio quedaba reservado para las gradas del público general⁴⁴.

Pese a todo, hay que matizar la popularidad del hipódromo en España, pues si bien fue un nuevo espacio de sociabilidad entre las clases altas de la época, nunca gozó en este país de un masivo interés, al contrario que en otros países europeos. Las elites españolas acudían al hipódromo llamadas por un esnobismo de clase más que por un sincero gusto por las carreras. La nobleza española fue el verdadero grupo que, además de socializar, acudía al hipódromo motivada por su tradicional afición equina. A pesar de que el fenómeno del hipódromo no fuese, quizá, el espectáculo deportivo más cautivador, la importancia sociocultural que tuvo como lugar de encuentro de las elites de la época lo convirtió en un espacio de referencia para la

⁴² *El Imparcial*, 12-6-1876.

⁴³ *La Moda Elegante*, 22-5-1880.

⁴⁴ *El Siglo Futuro*, 20-12-1877.

sociabilidad de las clases altas. La fútil devoción hacia las carreras contribuyó a que, muchas veces, estas clases fuesen acusadas de ociosas y superficiales, “incapaces de sentir otro estímulo en la vida ni otro goce en el mundo superior al frívolo espectáculo de unos cuantos caballos haciendo temblar el suelo bajo sus férreas pezuñas”⁴⁵. Esta falta de arraigo social del hipódromo en España, así como la frivolidad de su trato, quedó reflejado en el siguiente fragmento sobre el hipódromo de la Castellana durante el reinado de Alfonso XII:

Por más que nuestra *high-life*, el ministerio de Fomento, el Ayuntamiento y la Sociedad de carreras, hacen esfuerzos poderosos para que estas fiestas tengan en nuestro país la aceptación que en otros, no lo conseguirán: este espectáculo no se aclimatará jamás en el clásico país del garbanzo y de los toros, que no encuentra atractivos ni siente emoción ninguna en eso de ver pasar como una exhalación un caballo, conducido por un jinete con más o menos colorines⁴⁶.

A pesar de lo anterior, los jinetes que participaban en las carreras -los *jockeys*- se convirtieron en unos modernos *sportmen* que alcanzaron una gran popularidad y reconocimiento social gracias a su maestría en la competición. Velocidad, agilidad, valentía, competitividad y virilidad eran algunos de los atributos frecuentemente atribuidos a los primeros *sportmen* españoles. Algunos de ellos fueron apoderados por las familias propietarias de los caballos y recibieron el apoyo económico que les permitió formarse y convertirse en unos respetables profesionales de la competición equina⁴⁷. Aunque la mayoría se formaron en escuelas de equitación, fue frecuente encontrar a jóvenes promesas en las cuadras de las principales casas aristocráticas españolas. También a *jockeys* extranjeros, principalmente ingleses, que venían del país del *turf* por excelencia para competir en España. En ese sentido, a pesar de que públicamente también constituyeron un ejemplo de mérito y valía personal, la fortuna de haber contado con el mecenazgo y la protección de algunos notables de la época estuvo detrás del éxito alcanzado por los primeros *jockeys* -nacionales y extranjeros- en España. Por ello, el propietario del caballo -prohombre local- y el jinete que lo montaba en el *turf* mantenían entre sí una estrecha y simbiótica dependencia. El padre Coloma recogió en *Pequeñeces* (1891) este curioso binomio *jockey*-aristocracia en una de las visitas de Currita a Jacobo:

⁴⁵ *El Imparcial*, 20-6-1887.

⁴⁶ *El Pabellón Nacional*, 14-5-1882.

⁴⁷ *El Campo*, 16-11-1880.

Vivía este en la calle de Alcalá, en un precioso cuarto de soltero, y constaba su servidumbre de un ayuda de cámara, un *jockey*, una ama de llaves y un cocinero; en las cuadras, situadas al final de la calle del Barquillo, tenía cuatro caballos ingleses (...) Currita subió ligeramente al entresuelo, vivienda de Jacobo, y por tres veces tocó el timbre, sin que nadie contestara; abrióse al fin la puerta y apareció el *jockey* (...) al verse frente a frente de la dama, dio un paso atrás, diciendo atropelladamente:

- El señor marqués está fuera...

Cabe señalar que el *sportman* no solo fue aquel varón que participaba directamente en las carreras, sino todo aquel que promovía o invertía en los nuevos *sports*. Por ello, los hombres notables que estaban detrás del *jockey* o del caballo que participaba en las carreras, como la aristocracia, fueron igualmente considerados *sportmen*, y a ellos también se les asociaron las nuevas ideas que representaba esta moderna figura⁴⁸.

2. 2. El tiro al blanco: la caza en espacios urbanos

Una de las nuevas prácticas deportivas de gran popularidad en la España de la segunda mitad del siglo XIX fue el denominado “tiro al blanco” que, en su versión más extendida, siendo la cría de la paloma el principal objetivo del disparo, se generalizó como “tiro al pichón”. El creciente gusto por las armas de fuego entre la población masculina de la época, sobre todo la pistola, y los cambios en los hábitos de vida que tuvieron lugar durante este periodo, que dificultaba el desplazamiento a los cotos de caza por menesteres que requerían la presencia continua en la ciudad, hizo del tiro al blanco una nueva práctica deportiva que se fue institucionalizando a lo largo de la centuria. Como señalan varios autores, la práctica del tiro al blanco debe entenderse dentro de un proceso de construcción cultural en donde la masculinidad y las armas de fuego estuvieron profundamente interconectadas⁴⁹. Su manejo por parte de las elites masculinas se hallaba asociado a un código de conducta compartido en torno a las armas, que formó parte de la cosmovisión del varón de la elite. Defendía con ellas no solo su propiedad privada, sino a sus seres queridos y, por extensión, servía con su práctica a la protección de la nación. Esto representaba, en definitiva, la virilidad y la nueva civilidad triunfante.

⁴⁸ *El Campo*, 1-9-1878.

⁴⁹ TORREBADELLA, Xavier, “Ludos pro Patria: Aprender a disparar para salvar la nación”, en *La Razón Histórica*, 40 (2018), pp. 133-164.

En la segunda mitad del ochocientos el tiro al blanco se convirtió en una de las actividades deportivas que se incorporaron a los programas de formación física de los hijos de las elites de la época. Desde la infancia, los jóvenes compartieron en torno a las armas un aprendizaje que fue mucho más allá del simple manejo del artefacto, ya que contribuyó a moldear en las nuevas generaciones un espíritu que vio en ellas la única forma de resolución de potenciales conflictos -privados y entre países-. La popularización de la práctica del tiro estuvo muy vinculada, como entreno preparatorio, a la generalización del uso de la pistola en los duelos entre las elites masculinas de la época⁵⁰. La mayor crítica social que tuvo el tiro al pichón llegó de una opinión pública que denunciaba la crueldad del acto, que terminaba con decenas de pájaros muertos o heridos tras un reguero de sangre. Era frecuente arrancar al pichón las plumas de las alas o de la cola, con el objetivo de que volaran más rápido, y también se les solía introducir “alfileres para que tuvieran más vida y movimiento”⁵¹. Esta circunstancia, unida al encarecimiento de la compra de los pichones que se produjo tras la popularización del tiro, llevó a la *Sport's Convention* de 1881 a optar por la utilización de “pájaros artificiales” en los torneos extranjeros de tiro al pichón.

En España, los escenarios donde se practicó este *sport* fueron variados. Los hipódromos cuando no se realizaban carreras, amplios parques y los bosques limítrofes a las ciudades eran los espacios normalmente utilizados, concurridos por multitud de viandantes. Entre ellos, se encontraba el público femenino, predispuesto a contemplar la exhibición de las cualidades masculinas a través del tiro deportivo. El escrupuloso cuidado de la postura con la cual se sujetaba el arma, así como el movimiento corporal y la victoria alcanzada al “dar en el blanco”, escondían una *performance* y una ritualidad simbólica que trascendía la simple práctica deportiva. Uno de los valores vinculados a la respetabilidad y asociados a la práctica del tiro fue la templanza, es decir, la prudencia que debía tener el varón en el manejo del artefacto, su control, la espera inmóvil de pie del momento en que se debía realizar el disparo y, finalmente, la puntería hacia el objetivo evitando la flaqueza de la mano y el brazo. La presencia en estos espacios, tanto masculina como femenina, suponía también una reformulación de los viejos roles de género y de la relación entre hombres y entre mujeres -y entre hombres y mujeres-, en donde el lenguaje no verbal, la reafirmación del

⁵⁰ MARTORELL, Miguel, “Camelot en 1900: el código del honor y el ideal del caballero perfecto”, en MARTYKÁNOVÁ, y WALIN, *Ser hombre... op. cit.*, p. 251.

⁵¹ *El Campo*, 16-1-1888.

cuerpo masculino y el espíritu de competitividad adquirirían una significación especial. Por ello, todo detalle se trataba con sumo cuidado, y cualquier error cometido delante de los pares podía dañar seriamente la imagen pública del respetable *sportman*.

2. 3. El velocípedo y el gusto por la distinción

La práctica del velocípedo fue el *sport* más popular en la segunda mitad del siglo XIX en España. El origen de las actuales bicicletas y del ciclismo moderno se remonta a los últimos años del reinado de Isabel II, cuando se empezó a popularizar este vehículo de dos ruedas entre las clases acomodadas de la capital. En 1869 se constituyó en Madrid el Veloz Club. Aunque su inauguración respondía al intento de “cultivar y extender la afición por los patines y los velocípedos”⁵², el Veloz Club acabó convirtiéndose en uno de los espacios de sociabilidad más importantes del Madrid de la Restauración. De fuerte influencia aristocrática, como indican la mayoría de sus socios y de sus presidentes -entre ellos el marqués de Martorell, el marqués de Alcañices o el duque de Medina-Sidonia-, la práctica del velocípedo solo fue una de las múltiples actividades que desempeñó esta agrupación⁵³. Entre ellas, y en relación a lo que nos atañe, el Veloz Club disponía de una sala de esgrima y un gimnasio, en el que sus socios podían ejercitarse. Del mismo modo, fomentaba la práctica de otros de los modernos *sports* de la época, como el tiro al blanco o el patinaje⁵⁴. El éxito de este deporte fue tal que en las últimas décadas del siglo se produjo una verdadera “fiebre por el velocípedo”. Se organizaron multitud de carreras a lo largo y ancho del país, y el velocípedo tuvo también mucho éxito entre el público femenino. Además, se construyeron nuevos espacios públicos para la práctica de este *sport*, los conocidos como velódromos. El primero de ellos fue el de Madrid, en 1891, seguido del de Barcelona y otros tantos en ciudades como San Sebastián, Bilbao, Zaragoza, Figueras, Reus, Sevilla, Coruña, Alicante, Cádiz, Córdoba,

⁵² *La Época*, 5-12-1869.

⁵³ Más allá de la propia práctica deportiva, este tipo de espacios de sociabilidad adquirieron, en ocasiones, un importante carácter político. En este caso, como espacio de conspiración alfonsina durante el Sexenio Democrático. ZOZAYA, María, “Del Palacio Real al Casino del Príncipe: redes, sociabilidad y símbolos (1836-1930)”, en *Libros de la Corte*, 25 (2022), p. 405.

⁵⁴ JIMÉNEZ, Juan, “El Veloz Club”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIV (2004), pp. 555-568.

Lérida y Santa Cruz de Tenerife⁵⁵. El mayor velódromo de España fue el de Chamartín, construido al norte de la capital española en 1896.

La compra de un velocípedo era, en el siglo XIX, un lujo solo al alcance de unos pocos. Esto llevó al velocípedo a convertirse en un objeto exclusivo que fue identificado como símbolo de poder económico y de refinamiento cultural. Su práctica al aire libre y su exhibición pública contribuía a proyectar la imagen de elite triunfante, cosmopolita y moderna. Galdós recogió en su obra *Miau* esta extendida concepción sobre el moderno vehículo, sueño infantil por excelencia en la época:

Te voy a comprar un velocípedo para que pasees en la plazuela de enfrente. Verás qué envidia te van a tener tus compañeros. (...) La promesa del velocípedo trastornó por un momento las ideas del pequeño, quien calculó con rudo egoísmo que sus deseos de ser cura y de servir a Dios y aun de llegar a santo no estaban reñidos con tener un velocípedo precioso, montarse en él y pasárselo por los hocicos a sus compañeros, muertos de dentera⁵⁶.

Sin embargo, los albores del siglo XX trajeron consigo una cierta democratización en el acceso al alquiler y a la compra de estos vehículos, por lo que las elites de principios de siglo buscaron nuevas vías de diferenciación social que encontraron en los vehículos a motor—automóviles y motocicletas—, introduciendo en el inicio del novecientos el fenómeno del *racing* o las carreras de coches⁵⁷.

CONCLUSIONES

A lo largo del siglo XIX, las elites -españolas y europeas- conformaron un nuevo código de conducta y urbanidad que vio en la respetabilidad uno de los elementos centrales de negociación cultural. El vértice de la nueva cúspide social del momento estuvo integrado por individuos de distinta procedencia. Viejos grupos sociales, como la aristocracia, pero también otros en continuo ascenso, como hombres políticos, hombres de negocios o profesionales liberales, confluyeron en unos espacios de sociabilidad en donde el capital simbólico asociado a la respetabilidad configuró el punto de encuentro y de representación cultural de las elites liberales. Fueron múltiples los espacios

⁵⁵ VIADA, Antonio, *El manual del Sport*, Madrid, Adrián Romo, 1903, pp. 147-148.

⁵⁶ PÉREZ GALDÓS, Benito, *Miau*, Madrid, M. Aguilar, 1888, pp. 271-272.

⁵⁷ GIMENO, Pablo, *Los comienzos del automóvil en España. Primeros propietarios 1890-1945*, Madrid, Turner, 2021.

donde este complejo proceso se pudo desarrollar. En este trabajo se han analizado los espacios deportivos como lugares donde la respetabilidad burguesa pudo ser dirimida entre las clases rectoras de España.

La explotación en exclusiva del capital simbólico del *sportman* no fue la única vía de construcción de la respetabilidad burguesa en el siglo XIX, sino más bien una de ellas. Fueron un punto de encuentro y confluencia de las elites, que los utilizaron como vía de distinción y legitimación. Pero también fueron una herramienta de modernización cultural y de masculinización de los varones de la elite. Se ha visto cómo la figura del *sportman*, es decir, la de aquel individuo que o bien practicaba el *sport* o lo fomentaba, fue dando sus primeros pasos en España desde la segunda mitad del ochocientos. Sobre ella sobrevolaron una serie de ideas ligadas al varón respetable, a la vigorización de la masculinidad y de la nación, a los roles de género e incluso a la exhibición de valores burgueses como el autocontrol, la hombría, el buen tono, la fortaleza, la valentía, la regeneración física, el higienismo, la urbanidad, la civilidad o el cosmopolitismo de las clases altas. También otros nuevos asociados eminentemente a la práctica deportiva, como el espíritu competitivo y el *fair play* -juego limpio-, es decir, la victoria siempre dentro de las reglas. A pesar de ello, el poder social y cultural del *sportman* fue puesto en cuestión en múltiples ocasiones. Uno de los motivos del éxito de los *sports* en la España del siglo XIX radicó precisamente en su exclusiva práctica por parte de una elite que disponía de tiempo libre y que vio en ellos una forma de legitimación.

Sin embargo, el gasto que se debía hacer para poder desempeñar estas actividades y también la inversión en un espacio que había que habilitar para su ejercicio hizo que los *sports* se asociaran a una elite ociosa y frívola: “Cuando se da el caso de que un hombre no sea nada en el mundo, se le hace caballero, sportman, turista, diletanti o cualquiera otra cosa insustancial de esas que no sirven para nada”⁵⁸. Por ello, aunque la figura del *sportman* adquirió en la segunda mitad de la centuria un considerable prestigio, suponiendo, para familias no-aristocráticas, una vía de reconocimiento social, no estuvo exenta de ciertas críticas. Para algunos, basar la respetabilidad y la distinción social en la práctica del *sport* suponía llevar una vida desocupada

⁵⁸ *La Justicia*, 11-10-1891.

y carente de cualquier otra actividad productiva⁵⁹, en ser, en definitiva, una “verruca social”⁶⁰, como advirtió Emilia Pardo Bazán en 1896.

Con todo, el *sportman* pudo encarnar fácilmente los nuevos valores atribuidos a la respetabilidad y a la masculinidad, pero en pocos casos se obtuvo una rentabilidad económica o se pudo vivir de la práctica deportiva. En un periodo en donde, sintetizando las ideas liberales, se concebía que, a través del trabajo y del esfuerzo personal, se contribuía al desarrollo económico de toda la nación, el fomento de unos *sports* que todavía no producían grandes rendimientos económicos fue visto, en ocasiones, como una baldía e improductiva actividad ligada a unos grupos sociales en decadencia⁶¹. Esto cambió radicalmente en el siglo XX con el enorme desarrollo del mundo deportivo y la profesionalización del deporte. La mayor rentabilidad que empezaron a tener las inversiones en este campo permitió que el *sportman*, o ya deportista de elite, pudiera dedicarse en exclusiva a la competición deportiva y suscitase mayor interés económico. El tránsito hacia un “deporte espectáculo”⁶², entendido este como un producto económico y una “mercancía de masas”, fue reflejado en la obra de Stefan Zweig que conviene recoger aquí. Teniendo presente la perspectiva subjetiva y metanarrativa de su autor, el mundo deportivo durante el periodo de entreguerras y el propio de la *Belle Époque* guardaron notables diferencias:

En el siglo pasado, aún no había llegado a nuestro continente la ola deportiva. Aún no había estadios donde cien mil personas bramasen de entusiasmo cuando un boxeador descargaba un puñetazo en la mandíbula del otro; los periódicos todavía no enviaban a sus reporteros para que, con fervor homérico, llenasen columnas y más columnas informando de un partido de hockey. (...) Como mucho, unas cuantas veces al año, las carreras de caballos, más nobles y aristocráticas, atraían al hipódromo a la llamada “buena sociedad”⁶³.

⁵⁹ Bourdieu vio en la supuesta práctica deportiva “desinteresada” de la nobleza del siglo XIX la génesis del amateurismo deportivo, que ahondaría sus orígenes en esta “ética aristocrática” del ochocientos. BOURDIEU, Pierre, “Deporte y clase social”, en BARBERO, José Ignacio (ed.), *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, La Piqueta, 1993, pp. 63-64.

⁶⁰ *La Ilustración Artística*, 3-2-1896.

⁶¹ Esta circunstancia se puso de manifiesto en los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna, los de Atenas 1896, en donde la mayoría de los atletas -sin representación española- debían compaginar la práctica deportiva con otras profesiones. Asimismo, tuvieron que hacer frente de forma individual a los gastos de alojamiento y manutención en la capital griega.

⁶² BOURDIEU, “Deporte... art. cit.”, p. 68.

⁶³ ZWEIG, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2012 [1941], p. 14.

Si bien se han dado pasos en el conocimiento de los diferentes *sports* que se ejercitaban en España en la segunda mitad del siglo XIX, queda pendiente profundizar en la significación cultural que tuvieron estas nuevas prácticas. Todavía queda mucho por conocer sobre la dimensión sociocultural de los espacios deportivos en el siglo XIX, y también sobre la creación de un nuevo patrón de conducta compartido por las elites liberales en España⁶⁴. En futuras investigaciones al respecto, interesa abordar temas fundamentales en la reconfiguración de la nueva respetabilidad pública a través de la representación cultural del equipamiento deportivo. Diversos autores, como Bourdieu, vieron en la vestimenta un elemento clave de la distinción social del *sportman*⁶⁵. El capital simbólico asociado al traje deportivo -como el del *jockey*- y la forja del nuevo *habitus* con relación a la masculinidad de la época son algunos de los temas pendientes de estudio en España.

Otra cuestión pendiente pero realmente interesante es aquella que aborde la relación que se produjo entre la llegada del deporte moderno y el proceso de civilización en España, así como la canalización de las violencias y de las tendencias agresivas de la juventud masculina a través del deporte⁶⁶. También para este periodo resulta fundamental iniciar un diálogo con los distintos modelos de masculinidad que se estaban negociando en otros ámbitos fuera de la esfera deportiva, tales como en política, en el ejército, en el mundo obrero o incluso una nueva masculinidad asociada al imperio o a la nación. Las vías de aproximación son muy variadas. Merece la pena dedicar tiempo y esfuerzo al análisis de este campo de estudio tan prometedor. Quizá así entendamos mejor el verdadero poder social y cultural que tuvieron las clases altas durante este periodo, su mentalidad y la instrumentalización que hicieron de unos espacios de sociabilidad que, bajo una supuesta modernización cultural del país, contribuyeron a reforzar el viejo concepto de “elite”. Concepto que, por otro lado, siguió buscando de nuevo encaje en una sociedad en continuo cambio y constante definición.

⁶⁴ Más inexplorado es el estudio deportivo entre grupos antiliberales, como los carlistas, y su relación con las prácticas deportivas tradicionales.

⁶⁵ BOURDIEU, Pierre, *Distinction: A social Critique of the Judgment of Taste*, Londres, Routledge & KeganPaul, 1984, pp. 211-215.

⁶⁶ Norbert Elias observó precisamente cómo la práctica deportiva fue sustituyendo al ejercicio de una “violencia física” en el combate real por una “violencia simbólica” o “lucha fingida” en el campo deportivo. ELIAS, Norbert. y DUNNING, Eric, *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*, México, FCE, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, Rafael, “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 50 (1999), pp. 32-54.
- ARESTI, Nerea, “La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género” en *Ayer*, 117 (2020), p. 333-347.
- ARESTI, Nerea y MARTYKÁNOVÁ, Darina, “Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea: Introducción” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 11-17.
- BAHAMONDE, Ángel, “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”, en PUJADAS, Xavier, *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 89-123.
- BEDERMAN, Gail, *Manliness and Civilization. A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.
- BOURDIEU, Pierre, *Distinction: A social Critique of the Judgment of Taste*, Londres, Routledge & KeganPaul, 1984.
- BOURDIEU, Pierre, *Language and Symbolic Power*. Cambridge, Polity, 1991.
- BOURDIEU, Pierre, “Deporte y clase social”, en BARBERO, José Ignacio (ed.), *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, La Piqueta, 1993, pp. 57-74.
- BURDIEL, Isabel, “Lo que las novelas pueden decir a los historiadores. Notas para Manuel Pérez Ledesma”, en ÁLVAREZ, José, CRUZ, Rafael y PEYROU, Florencia (eds.), *El historiador consciente: homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 263-282.

BURKE, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2005.

CAMPILLO-ALHAMA, Concepción, GONZÁLEZ, Paula and J. Paula y MONTSERRAT-GAUCHI, Pablo, “Aproximación historiográfica a la actividad deportiva en España (s. XIX-XXI): asociacionismo, institucionalización y normalización”, en *Materiales para la Historia del Deporte*, 17 (2018), pp. 73-85.

CARASA, Pedro, “De la burguesía a las elites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual”, en *Ayer*, 42 (2001), pp. 213-237.

COLOMA, Luis, *Pequeñeces*, Bilbao, El Mensajero, 1891.

CONNELL, Raweyn, *Maculinities*, Los Ángeles, University of California Press, 1995.

CONNEL, Raewyn y MESSERSCHMIDT, James, “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, en *Gender and Society*, 19/6 (2005), pp. 829-859.

CORBIN, Alain, COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, Georges, *Histoire de la Virilité. Le triomphe de la virilité: le XIX^e siècle*, París, Seuil, 2011.

CRUZ, Jesús, *Gentlemen, Bourgeois and Revolutionaries: Political Change and Cultural Persistence among the Spanish Dominant Groups, 1750-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

CRUZ, Jesús, *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael “Memoria y olvido de Francisco Amorós y de su modelo educativo gimnástico y moral”, en *International Journal of Sport Science*, 3/6 (2007), pp. 24-51.

FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, “Educación física e inicios del proceso nacionalizador en las monarquías española y francesa del siglo XIX: una aproximación comparativa con el caso alemán” en *Historia contemporánea*, 54 (2017), pp. 243-275.

- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, “La impronta militar en los orígenes de la gimnasia terapéutica. España y Francia, siglo XIX: una panorámica histórica e historiográfica”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7/extra 15 (2018), pp. 150-169.
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005.
- FRIEDMAN, Sam y REEVES, Aaron, “From aristocratic to Ordinary: Shifting Modes of Elites Distinction”, en *American Sociological Review*, 85/2 (2020), pp. 333-350.
- GIMENO, Pablo, *Los comienzos del automóvil en España. Primeros propietarios 1890-1945*, Madrid, Turner, 2021.
- GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio, *El hipódromo de la Castellana. Deporte, arquitectura y sociedad, 1878-1933*, Madrid, Turner, 2014.
- GUEREÑA, Jean-Louis (ed.), *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018.
- HADAS, Miklós, “Gentlemen in competition: Athletics and Masculinities in nineteenth-century Hungary”, *International Journal of History of Sport*, 24 (2007), pp. 480-500.
- HALEY, Bruce, *The Healthy Body and Victorian Culture*, Cambridge, Mass, 1978.
- HEGGIE, Vanessa, “Bodies, Sport and Science in the Nineteenth Century”, en *Past and present*, 231 (2016), pp. 169-200.
- HERNÁNDEZ BARRAL, José Miguel, “Polo: Social Distinction and Sports in Spain, 1900-1950”, en *The International Journal of the History of Sport*, 36/15-16 (2019), pp. 1-20.
- HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Revista de occidente, 1919

- JIMÉNEZ, Juan, “El Veloz Club”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIV (2004), pp. 555-568.
- LEUWERS, Hervé, BARRIÈRE, Jean-Paul y LEFEBRE, Bernard, *Élites et sociabilité au XIX siècle*, Villeneuve d’Ascq, Publications de l’Institut de recherches historiques du Septentrion, 2011.
- MALCHOW, Howard, *Gentlemen capitalist: the social and political world of the victorian businessman*, Stanford, Stanford University Press, 1991.
- MANGAN, James Anthony y WALVIN, James, *Manliness and Morality: Middle-Class Masculinity in Britain and America. 1800-1940*, Manchester, Manchester University Press, 1991.
- MANGAN, James Anthony, “Britain’s Chief Spiritual Export: Imperial Sports as Moral Metaphor, Political Symbol and Cultural Bond”, en MANGAN, James Anthony, *The Cultural Bond: Sport, Empire, Society*, Londres, Routledge, 1992, pp. 1-10.
- MANGAN, James Anthony, “Muscular, Militaristic and Manly: The British Middle-Class Hero as Moral Messenger”, en HOLT, Richard, MANGAN, James Anthony y LANFRANCHI, Pierre (eds.), *European Heroes: Myth, Identity, Sport*, Londres, Frank Cass, 1996, pp. 28-47.
- MANGAN, James Anthony, *The Games Ethic and Imperialism*, London, Frank Cass, 1998.
- MANGAN, James Anthony, “Epilogue: The History of Modern European Sport as a History of Modern European Ideas”, en MANGAN, James Anthony (ed.), *Reformers, Sport, Modernizers: Middle-Class Revolutionaries*, Londres, Frank Class, 2002, pp. 252-256.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina y WALIN, Marie, *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX*, Sevilla, EUS, 2023.
- MOSSE, George L., *L’image de l’homme. L’invention de la virilité moderne*, Paris, Abbeville, 1997

- NASH, Mary, *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- OLIVERA, Javier y TORREBADELLA, Xavier, “Del Sport al Deporte. Una discusión etimológica, semántica y conceptual en la lengua castellana”, en *Revista Internacional de Medicina y de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 15/57 (2014), pp. 61-91.
- ORTEGA, Marie Linda, “Los nobles madrileños, de los salones y los teatros al hipódromo o cómo entrar en la carrera de la modernidad”, en SAZATORNIL, Luis y URQUÍZAR, Antonio, *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV-XIX)*, Madrid, CSIC, 2019, pp. 414-429.
- ORTEGA, Nicolás, “Educación geográfica y valoración del paisaje en la Institución Libre de Enseñanza”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 55 (2004), pp. 39-68.
- ORTEGA DEL CERRO, Pablo, “Del honor a la honradez: un recorrido por el cambio de valores sociales en la España de los siglos XVIII y XIX”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 24 (2018), pp. 597-618.
- OTERO, Luis Enrique, “Ocio y Deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de Historia contemporánea*, 25 (2003), pp. 169-198.
- OTIS, Laura, *Organic memory: History, and Body in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1994.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Miau*, Madrid, M. Aguilar, 1888.
- PRADO, Cristina del, *El todo Madrid. La corte, la nobleza y sus espacios de sociabilidad en el siglo XIX*, Madrid, FUE, 2012.
- PRO, Juan, “Las élites en la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)” en *Historia Social*, 21 (1995), pp. 47-69.

- RIVERO HERRAIZ, Antonio, “Los orígenes del deporte español: el desarrollo de un nuevo componente cultural urbano”, en *Kronos: revista universitaria de la actividad física y el deporte*, 3/6 (2004), pp. 29-33.
- RIVERO HERRAIZ, Antonio y SÁNCHEZ, Raúl, “The international British influence in the Birth of Spanish Sport”, *The International Journal of the History of Sport*, 28/13 (2011), pp. 1788-1809.
- SÁNCHEZ, Raquel y GUILLÉN, José Antonio (coords.), *La cultura de la espada. De honor, duelos y otros lances*, Madrid, Dykinson, 2019.
- SÁNCHEZ, Raquel y SAN NARCISO, David (eds.), *Con pase y de etiqueta. Elites y sociabilidad en la España del siglo XIX*, Valencia, Universidad de Valencia, 2023.
- TORREBADELLA, Xavier, *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013.
- TORREBADELLA, Xavier, “Ludos pro Patria: Aprender a disparar para salvar la nación”, en *La Razón Histórica*, 40 (2018), pp. 133-164.
- TORREBADELLA, Xavier, OLIVERA, Javier y BOU, Mireia, “Origen e institucionalización del asociacionismo gimnástico-deportivo en España en el siglo XIX (1822-1900)”, en *Apunts Educación Física y Deporte* 119 (2015), pp. 7-54.
- TORREBADELLA, Xavier, RIVERO HERRAIZ, Antonio y SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl “When the Elites Began Going to the Gym: The professional and Social Spaces of the First Hygienic Gymnasiums in Madrid, 1860-1869”, en *The International Journal of The History of Sport*, 36/15-16 (2019), pp. 1347-1371.
- TRAPERO, Maximiano, “El deporte como fenómeno cultural en la literatura española”, en *Boletín Millares Carlo*, 1 (1980), pp. 219-226.
- URÍA, Jorge, “Imágenes de la masculinidad en el fútbol español en los años veinte”, en *Ayer*, 72 (2008), pp. 121-155.

- URÍA, Jorge, “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios: algunas reflexiones de método”, en *Studia Historica. Historia contemporánea*, 26 (2008), pp. 177-212.
- VAMPLEW, Wray, MCCLELLAN, John y DYREON. Mark, *A Cultural History of Sport*, London, Bloomsbury Academic, 2021.
- VIADA, Antonio, *El manual del Sport*, Madrid, Adrián Romo, 1903.
- VICENTE-PEDRAZ, Miguel y BROZAS-POLO, María Paz, “El triunfo de la regularidad: Gimnasia higiénica contra acrobacia en la configuración física escolar en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 39/1 (2017): pp. 49-55.
- YOUNG, Linda, *Middle-Class Culture in the Nineteenth Century: America, Australia, and Britain*, Houndmills, Palgrave, 2003.
- ZOZAYA, María, “Ocio liberado. El ocio en España durante el siglo XIX”, en *El descubrimiento del Ocio*, Guipúzcoa, Diputación Foral-Museo Zumalacárregui, 2008, pp. 33-65.
- ZOZAYA, María, *Identidades en juego. Formas de representación social del poder de la élite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2016.
- ZOZAYA, María, “El papel civilizador de los casinos y círculos ibéricos de la élite. Mecanismos de construcción de la ciudadanía (1835-1936)”, en *Historia Social*, 95 (2016), pp. 123-14.
- ZOZAYA, María, “Del Palacio Real al Casino del Príncipe: redes, sociabilidad y símbolos (1836-1930)”, en *Libros de la Corte*, 25 (2022), pp. 395-422.
- ZWEIG, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2012 [1941].